

## DE BUENAS LETRAS

# La creatividad

**MIGUEL ARNAS CORONADO**

De la Academia de Buenas Letras de Granada

**E**ntre las tradiciones hebreas más interesantes y bonitas, está la del Golem. Este es un ser hecho de barro y con apariencia humana masculina, al que se le da vida inscribiéndole en la frente la palabra 'émet' (alef, mem, tau), que quiere decir 'verdad'. Si el rabino 'hacedor' del golem quería desactivarlo por peligrosidad, descontrol o desacato, borraba esa alef y quedaba 'met' (muerte). Gustav Meyrink escribió una célebre e interesante novela sobre el tema.

Las motivaciones para hacer un golem eran varias y casi opuestas según el comentarista o historiador que interpretase la leyenda: la más normal era para defensa. Esos judíos europeos, tan atacados en pogromos por cosacos, polacos, rusos, etc., necesitaban salvaguardia, y un tipo de un par de metros de altura, con apariencia tosca, terrosa, fortachona, y encima inquebrantable, podía servir para mucho. Otros creen que

fungía de criado: cómodo y barato. Pero la más interesante la apunta Moshé Idel en su libro dedicado a esta leyenda: el rabino creador de un golem se acercaba así al Creador, se hacía su semejante.

Grande, de veras. Porque la creatividad es característica propia de animal inteligente. Tuve un amigo que fabricó para su uso personal, un plóter o impresora enorme apropiada para dibujos de un metro de ancho por un par de largo, aprovechando material de desecho y programando el software él mismo: fue un creador, tanto como un pintor o un poeta. No juzguemos que solo crea el artista. Llevamos inventando desde que se pudo hacer fuego sin esperar al rayo: eso es creación.

He sido novelista durante los mejores años de mi vida. Llevo publicadas diez novelas, aunque la última no lo sea propiamente, sino tres cuentos, uno de ellos novela corta, con tema común: el tren. Me acerco, para mi dolor, a una edad provecta, y es posible que esté perdiendo esa capacidad creativa, la de inventarme mundos, personajes, situaciones, argumentos, formas literarias. Y me molesta. Empieza a incordiar. ¿Será posible que ya no se me ocurra nada?, ¿seré capaz de sobrevivir sin esa maravilla consistente en la creatividad, en la facultad de vivir otras vidas, de gozar o sufrir lo que ni gocé ni sufrí personalmente? Quizá tenga que resignarme. Porque crear un golem estrafalario, fuera de serie, un ser independiente que toma sus decisiones, poseedor de una idiosincrasia, un ser que ves retratado en uno de esos artilugios llamados libros, te acerca al Creador. Sí.